

Hilda Sabato y Alberto Lettieri
(compiladores)

LA VIDA POLÍTICA EN LA ARGENTINA DEL
SIGLO XIX
ARMAS, VOTOS Y VOCES

Introducción
**La vida política argentina: miradas
históricas sobre el siglo XIX**
(fragmento)

Hilda Sabato*

La Argentina vive hoy una especie de “fin de época”, un momento en el cual los parámetros básicos sobre los que se constituyó el país moderno están en vías de desintegración. En el plano político, el sistema representativo atraviesa una crisis profunda y el Estado ha quedado prácticamente destruido. Este libro explora el momento inverso, el de la instauración de formas representativas de gobierno y de la formación de nuevas repúblicas luego del derrumbe del poder español en América. Reúne un conjunto de trabajos que reflexionan sobre la historia de la agitada vida política del siglo XIX, cuando procesos sociales complejos fueron desembocando en la constitución de los Estados-nación modernos. Algunos de los pilares fundamentales de la organización política de la Argentina contemporánea se construyeron entonces durante las décadas de intenso conflicto y experimentación que siguieron a la ruptura del orden colonial y más tarde, una vez instituida la nación, en las de su difícil consolidación. En esta historia, la temprana adopción de formas republicanas de gobierno resultó decisiva. Mientras Europa se volcaba casi enteramente a la monarquía (en distintas variantes), Hispanoamérica desafiaba esas tendencias y, siguiendo el camino abierto por los Estados Unidos, se encarrilaba en la senda republicana. Esa opción, que implicaba un cambio radical en los principios de legitimación del poder político que habían prevalecido durante el Antiguo Régimen, dio lugar a la institución de formas representativas de gobierno, fundadas sobre el principio de la soberanía popular.¹

Esos principios rigieron todos los intentos de organización política que tuvieron lugar en las décadas que siguieron a la Revolución de Mayo en el Río de la Plata y, desde mediados del siglo XIX, estuvieron –y, aunque en crisis, todavía lo están– en la base de la constitución de la Argentina como nación. La temprana opción republicana no marcó, sin embargo, un camino único para la construcción del orden. Por el contrario, ese punto de partida abrió alternativas diversas: se generaron proyectos diferentes, se ensayaron formas muy distintas de ejercicio de la autoridad y se desataron duros conflictos en torno a la definición y el control del poder. Los trabajos que integran este volumen cuentan parte de esa historia y ofrecen una mirada novedosa sobre la vida política del siglo XIX.

Interrogantes

En los últimos quince años, tuvo lugar una renovación profunda en los análisis y las interpretaciones del pasado político argentino. En sintonía con el florecimiento que experimentó la historia política en otras latitudes, contamos hoy con un conjunto significativo de trabajos que se refieren al clásico problema de la construcción del poder desde nuevas perspectivas y con interrogantes también nuevos. Han quedado atrás las visiones que entendían al siglo XIX casi exclusivamente en términos de la transición progresiva de la sociedad colonial al Estado moderno y que se interrogaban sobre todo por los avances realizados a lo largo de esa senda y por los obstáculos que habrían bloqueado el camino hacia un destino nacional, que se consideraba ya inscripto en los orígenes revolucionarios. En cambio, se pone el énfasis en la diversidad de procesos que se desarrollaron a lo largo del siglo, procesos sociales complejos y nada lineales, cuyos resultados no estaban prefigurados de antemano. De esta manera, períodos que antes se consideraban sólo como meras etapas en el camino hacia el progreso ahora se estudian por derecho propio, regiones marginales a los núcleos centrales de modernización ganan visibilidad, y cuestiones que aparecían subordinadas al argumento principal del relato adquieren relevancia. Al mismo tiempo, el pasado de la Argentina se integra en el marco de la historia iberoamericana de la cual forma parte.²

Este estallido temático reconoce, sin embargo, un horizonte común –el de las interpretaciones ya clásicas de Tulio Halperin Donghi, Natalio Botana y José Luis Romero– y algunos focos privilegiados.³ La construcción del Estado y de la nación, tema tradicional en la historia política argentina, también está en el centro de las indagaciones más recientes. Pero la mirada es otra: los trabajos actuales toman a la

nación y al Estado argentinos como problemas y no como presupuestos, es decir, se interrogan por los diferentes proyectos, intentos y ensayos de formación y organización de nuevas comunidades políticas luego del quiebre del orden colonial y por las variantes que se abrieron una vez instituida la república y alimentaron los conflictos de la segunda mitad del siglo XIX.⁴

Una dimensión de este proceso, la que atañe a las relaciones entre sociedad civil y sistema político, ha cobrado visibilidad creciente. Desde la década de 1980, al calor de las transiciones a la democracia primero y luego de su cuestionamiento y crisis, este aspecto hasta entonces relativamente descuidado de la historia política ha pasado a ocupar un lugar central en la historiografía. En el convencimiento de que el estudio del poder requiere atender no sólo a las elites dirigentes (o a los grupos que aspiran a integrarlas) sino también a sectores más amplios de la población que forman parte de la comunidad política, los historiadores ampliaron su foco de análisis para preguntarse cómo se relacionan gobernantes y gobernados, qué lugar tienen quienes no pertenecen al sistema político en su construcción y cuál es el papel del conjunto de la sociedad en la legitimación de la autoridad.

En el caso de la Hispanoamérica posrevolucionaria, la disolución del orden monárquico y la opción por la república trajeron aparejados cambios fundamentales en ese plano de la vida política. La conformación de un orden basado sobre los nuevos principios suponía el establecimiento de normas y mecanismos de vinculación entre el conjunto del pueblo y quienes ejercían el poder en su representación. En ese marco, la institución de la ciudadanía ocupó un lugar central. Aunque diferentes y a veces contradictorias entre sí, todas las normas que rigieron los ensayos republicanos en el Río de la Plata intentaron definir al ciudadano ideal, al que otorgaban derechos políticos y convertían en miembro pleno de la comunidad que pretendían instituir. En el terreno normativo, por lo tanto, la política implicó desde temprano a una ciudadanía cuyos límites teóricos variaron con el tiempo pero que para la población masculina reconoció muy pocas restricciones. A su vez, las luchas por el poder incorporaron, en la práctica, a diferentes sectores que participaron de ellas de diversas maneras. Éste ha sido el punto de partida para la formulación de un campo problemático que se interroga por las elecciones, el sufragio y las prácticas electorales, por la opinión pública y la esfera pública, por las milicias y la ciudadanía armada, y por otras facetas de las relaciones entre sociedad civil y sociedad política.⁵

Esta perspectiva ha provocado, a su vez, una reformulación de las preguntas en torno de la sociedad política misma, en particular sobre las dirigencias, sus organizaciones y los mecanismos que ponían en marcha para alcanzar y conservar el poder. Si la puja política involucra no sólo a esas dirigencias, quienes para llegar a serlo

tenían que recurrir a sectores más amplios de la población, no basta con atender sólo a sus conflictos internos y a sus intercambios –una manera clásica de estudiar la historia política–; la mirada se orientará también hacia otras facetas de la historia de las elites así como a los otros actores de la vida política. Paralelamente, la sociedad civil, sus diferentes grupos, sus instituciones y sus formas de acción se han convertido en temas que conciernen muy directamente a la historia política.

Todas estas novedades han contribuido a complejizar notablemente la historia de la construcción del poder político en la Argentina del siglo XIX y han abierto y continúan abriendo nuevas preguntas. La reunión que dio origen a este volumen se organizó precisamente para analizar y discutir parte de esa producción intelectual, a partir de presentaciones y comentarios críticos realizados por investigadores que en los últimos años contribuyeron a la renovación. De allí surgió este libro que, por una parte, refleja las preocupaciones que han guiado la investigación en los últimos años y, por la otra, ofrece indicios de caminos futuros. Reúne trabajos que abordan temas diferentes con perspectivas diversas y que componen un conjunto heterogéneo y fragmentario de imágenes del pasado político de la Argentina. Si bien el volumen brinda una cobertura temporal y espacial bastante amplia, no pretende abarcar todos los períodos ni todas las regiones. Tampoco propone interpretaciones globales. Sin embargo, estos trabajos reconocen un piso disciplinario compartido así como marcos interrogativos y abordajes historiográficos y metodológicos comunes, que van construyendo un entramado problemático que los articula. El libro ha sido dividido en dos partes: en la primera sección se han agrupado los artículos que atienden sobre todo a la dimensión simbólica y al mundo de las representaciones, y en la segunda, a los que tienen como preocupación central la esfera de las prácticas. Si bien varios de los autores entrelazan ambas perspectivas, la mayor parte de ellos privilegia una de las dos. Cada una de las secciones ha sido ordenada, a su vez, según un criterio que combina tema y cronología.

Notas:

* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (PEHESA-Instituto Ravignani) y CONICET.

¹ Véase, entre otros, Tulio Halperin Donghi, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*, Madrid, Alianza, 1985, y Frank Safford, "Politics, Ideology and Society", en: Leslie Bethell (comp.), *Spanish America after Independence c.1820-c.1870*, Londres, Cambridge University Press, 1987. [Trad. esp.: *Historia de América Latina: América Latina independiente, 1820-1870*, Barcelona, Crítica, tomo IV, 2000.]

² La obra de François-Xavier Guerra sobre el período de la independencia ha sido fundamental en la renovación de la historia política de América Latina, en particular su magistral libro *Modernidad e independencias. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992.

H. SABATO – A. LETTIERI (COMPS.) *La vida política en la Argentina del Siglo XIX*

© FCE - Prohibida su reproducción total o parcial

³ La producción intelectual de Halperin Donghi, Botana y Romero constituye un punto de partida insoslayable para la nueva historiografía que, aunque se distancie de ella en algunos puntos, indaga en dimensiones que aquella no exploraba o discute algunas de sus propuestas, no ha producido una ruptura ni se presenta como interpretación global alternativa. Véase, en particular, de Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, y *Proyecto y construcción de una nación. (Argentina, 1846-1880)*, Caracas, Biblioteca de Ayacucho, 1980; de Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977, y de José Luis Romero, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1946. Por otra parte, algunos trabajos de Ezequiel Gallo anticiparon varias de las preocupaciones de la historiografía actual y son, también, de referencia obligada. Véase, sobre todo, *Colonos en armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*, Buenos Aires, ITDT, 1977.

⁴ En este punto, la obra de José Carlos Chiaramonte resulta fundamental. Véase su libro *Ciudades, provincias, Estados. Orígenes de la Nación Argentina* (Buenos Aires, Ariel, 1997), donde ha reunido los principales resultados de sus trabajos.

⁵ Sobre las nuevas perspectivas en el estudio de la historia política latinoamericana, véanse los artículos de Hilda Sabato, "On Political Citizenship in Nineteenth-Century Latin America", en: *The American Historical Review*, 106: 4, octubre de 2001, y "La ciudadanía en el siglo XIX: nuevas perspectivas para el estudio del poder político en América Latina", en: *Cuadernos de Historia Latinoamericana*, 8, Asociación de Historiadores Latinoamericanos Europeos, 2000. Sobre la renovación en la historia política argentina, véanse de Paula Alonso, "La reciente historia política de la Argentina del ochenta al centenario", en: *Anuario IEHS*, 13, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1987, y Natalio Botana, "Estudio preliminar", incluido en la cuarta edición de su libro *El orden conservador*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.